

EN MEMORIA DE LA QUERIDA PROFESORA MARÍA INÉS ORTIZ

IN MEMORY OF THE DEAR PROFESSOR MARÍA INÉS ORTIZ

Por *Tamara Paredes*

En un mundo que insiste en hacernos creer que todos somos reemplazables, fungibles y descartables, hay ausencias que echan por tierra esa idea. Porque cuando algunas personas faltan, nada vuelve a ser igual. El trabajo incansable, la pasión por la enseñanza y el amor genuino por el derecho no se encuentran a la vuelta de la esquina, ni habitan en todo lugar, ni impregnan todos los estrados —aunque nos gustaría que fuese distinto—.

La ausencia física de la querida profesora *María Inés* dejó un vacío profundo, pero también una huella imborrable en la comunidad por el compromiso, la entrega y la humanidad que la caracterizaba.

La vida y la obra de la *Dra. María Inés del Carmen Ortiz de Gallardo* constituyen un ejemplo de entrega, compromiso y vocación. Su legado continúa inspirando a colegas, estudiantes y a todos quienes tuvieron el privilegio de aprender de sus clases y fallos, que reflejan su pasión por el Derecho y su profundo sentido de justicia.

Fue una destacada docente e investigadora cuyas enseñanzas enriquecieron el Derecho Público en general, y en particular el Derecho Ambiental, Administrativo y Constitucional. Era una mujer inteligente, alegre y profundamente creyente en Dios; una madre que amaba a Miguel, su esposo, a sus hijos, a su familia y una académica apasionada por la enseñanza y el derecho.

Su compromiso docente se manifestaba en su trabajo y capacitación constante. Su amor por la docencia en sus palabras y actos, que todavía resuman en nuestra memoria.

Ella creía en el potencial de sus alumnos y alumnas, adscriptos y abogado/as jóvenes. Veía nuestros sueños, y con la generosidad y calidez que la caracterizaba, los alentaba, hasta que no quedaba más remedio que creerle... y seguíamos intentándolo con más fuerza.

Tuve la oportunidad de verla trabajar hasta altas horas de la noche, organizando la que sería su última jornada en la Universidad Católica de Córdoba (UCC). Pude observar el cariño y la dedicación que ponía en cada detalle, enseñándonos —una vez más— que la excelencia se construye con compromiso, trabajo y amor por lo que se hace. Pude ver como puso su cansancio y preocupaciones de lado. En ese momento, se veía con claridad que era más grande su espíritu incasable, que su cuerpo o cualquier otra dolencia que pudiera aquejarla. Puede observar como la apoyaba su familia en su labor académica. Fui testigo de lo mismo que pudieron ver todos aquellos que la conocían, pude ver a una mujer extraordinaria, que trabajaba por sueños propios y ajenos.

En la violenta cotidianeidad nos olvidamos de lo milagrosa que es la vida. Walt Whitman en su libro *Hojas de Hierba* dice: “*Vaya, ¿quién da importancia a un milagro? En cuanto a mí no sé de nada más que de milagros, (...) Para mí cada hora de luz y oscuridad es un milagro, Cada pulgada cúbica de espacio es un milagro, Cada yarda cuadrada de la superficie de la tierra está sembrada de eso mismo, Cada pie del interior está bullendo de eso mismo. Para mí el mar es un continuo milagro, Los Peces que nadan, las rocas, el movimiento de las olas, los barcos con los hombres de abordó, ¿Qué milagros más extraños que éstos hay?*”¹.

La vida de cada uno es un regalo de Dios y un milagro. Reflexionar sobre la vida de la profesora María Inés nos recuerda la importancia de vivirla con alegría, bondad e intensidad.

¹ WALT, Whitman. *Hojas de Hierba*. Poema Milagros Edición Bilingüe 1ª ed. 2ª Reimp., Buenos Aires, 2021, Editorial Losada, p. 741-742.